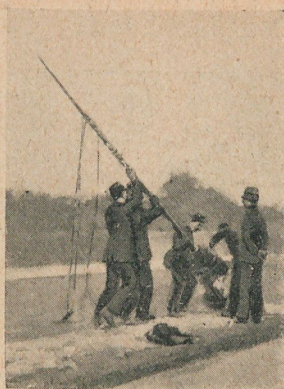


Desde hace poco más de un mes, los oficiales del servicio central de telegrafía militar, de Francia, vienen haciendo experimentos con una oficina automóvil de telegrafía sin hilos.

La gran dificultad consistía hasta ahora en poder transportar el personal y el material de una oficina poderosa, conservando la rapidez de la instalación y un peso lo suficientemente limitado para que el carruaje no dejara de ser de primera línea. Después de detenidos estudios ha sido resuelto el problema de una manera práctica y elegante, por el grupo de oficiales que, hasta cierto punto, ha creado la telegrafía militar en Francia:



Elevación del mástil



Puesto ambulante de telegrafía sin hilos

el comandante Féric y sus colaboradores los capitanes Brenot y Fracques.

El vehículo está dividido en dos compartimientos: en el delantero van los aparatos peligrosos, y en el posterior un dinamo de 5 caballos, de los que normalmente sólo se utilizan 3, los receptores y el manipulador, con un asiento bastante cómodo. El mástil de antenas y su cabria van en el techo.

El vehículo, de 22 caballos de poder, pesa 2.800 kilos vacío y 3.300 con todo el bagaje y un personal de seis hombres. La velocidad es de 42 kilómetros en terreno horizontal y de 10 en las cuestas de 14 o/o.

El montaje de la antena se efectúa de una manera muy sencilla, gracias al sistema de enchufe ideado por M. Casanova. En un tubo metálico de 3 metros de largo se halla una serie de tubos de la misma longitud, pero de diámetros progresivamente más pequeños.

El tubo central y, por

consecuencia, el de diámetro más pequeño, encierra un cable de acero de unos 3 milímetros de diámetro, arrollado sobre sí mismo en espirales muy apretadas, que se prolonga hasta el zócalo, donde pasa entre dos pares de poleas accionadas por una cabria.

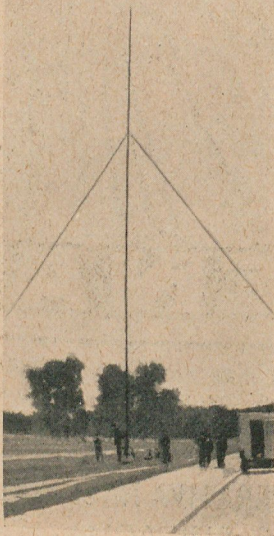
El mástil se desarrolla por medio de la cabria. Con su soporte de aluminio, pesa 180 kilogramos. Cuatro hombres lo sostienen horizontalmente y luego lo enderezan. Basta entonces hacer maniobrar la cabria para ver, en pocos instantes, elevarse un mástil de 20 metros de altura. Del tope penden los cinco hilos de la antena: cuatro, de unos 50 metros de longitud, están dispuestos en forma de parasol y termina por un hilo aislador que se fija en el suelo de modo que la extremidad conductora se halle á 8 metros de altura; el quinto hilo establece la conexión entre los otros cuatro y los aparatos del vehículo.

Más abajo se hallan las maromas que se fijan al suelo.

En seis minutos queda la oficina lista para funcionar. Su alcance normal es de 150 kilómetros, y como sólo ocupa 2 hombres y el equipo es de 6, puede efectuar un servicio permanente, organizándolo por guardias de ocho horas.

El estado mayor francés poseía ya oficinas ó puestos hipomóviles de telegrafía sin hilos. Cada uno de éstos comprendía dos carruajes, uno de ellos destinado á conducir un motor á petróleo y 12 hombres. Requerían media hora para su instalación y su alcance no excedía de 100 kilómetros. A pesar de todo, esas oficinas ambulantes eran superiores á las que poseen los alemanes, cuya instalación, con un personal más numeroso, exige cuarenta y cinco minutos.

Algunos lectores se preguntarán, tal vez, si no se piensa instalar oficinas de telegrafía sin hilos á bordo de los globos dirigibles. Ya hay quien se preocupa de ello hace algún tiempo; pero se halla en presencia de una dificultad considerable. La electricidad de la antena provoca alrededor de los cables metálicos que suspenden la barquilla, chispas de inducción susceptibles de inflamarse en cualquier momento el hidrógeno que filtra á través de las mejores envolturas,



El mástil completamente desarrollado